

## Cuarenta años de *La región más transparente*

MIGUEL BAUTISTA

Hace cuarenta años un joven escritor publicó una novela innovadora, con cierta “garra” para tratar el tema de la Ciudad de México: en 1958, Carlos Fuentes dio a la imprenta *La región más transparente*, en un intento bastante logrado de reflejar la populosa, colorida y cosmopolita capital del país. Empleaba los recursos de la novelística más *avant-garde*, pulía el lenguaje y observaba con ojo avizor las transformaciones sociales y culturales de una urbe ya contaminada por los híbridos: de cultura, de población campirana y de su propio espíritu de metrópoli mundana, cosmopolita.

Así, aunque las opiniones y críticas literarias en torno a la edición de *La región más transparente* no constituyeron un aplauso unánime, pues algunas expresaban desconcierto ante el planteamiento estructural de la novela, la obra nos descubrió a un acucioso narrador de la Ciudad de México. La urbe capitalina aparecía poblada de seres reales, personajes coloridos e identificables como pobladores singulares de la metrópoli que ya comenzaba a deshumanizarse.

### Personajes plenos de humanidad

Ixca Cienfuegos y Beto, Federico Robles y Rodrigo Pola: del *penthouse* a la mísera choza de barriada, del consumo suntuario en Sanborns de avenida Madero a la mínima diversión en los teatros de los barrios populacheros de Tepito. Personajes como éstos —y como la guapa Norma Larragoiti, dedicada a una vida de disfrutes y “caza-millonarios” en el escenario de un México que ya se encaminaba a las finanzas y la industrialización— sintetizan la capacidad de aquel joven novelista para entregarnos figuras plenas de humanidad, en un escenario social

donde el país se preguntaba por su identidad, los intelectuales hacían ruido con sus nuevas novelas, sus versos y sus cátedras, y el ciudadano medio trataba de entender lo que estaba pasando.

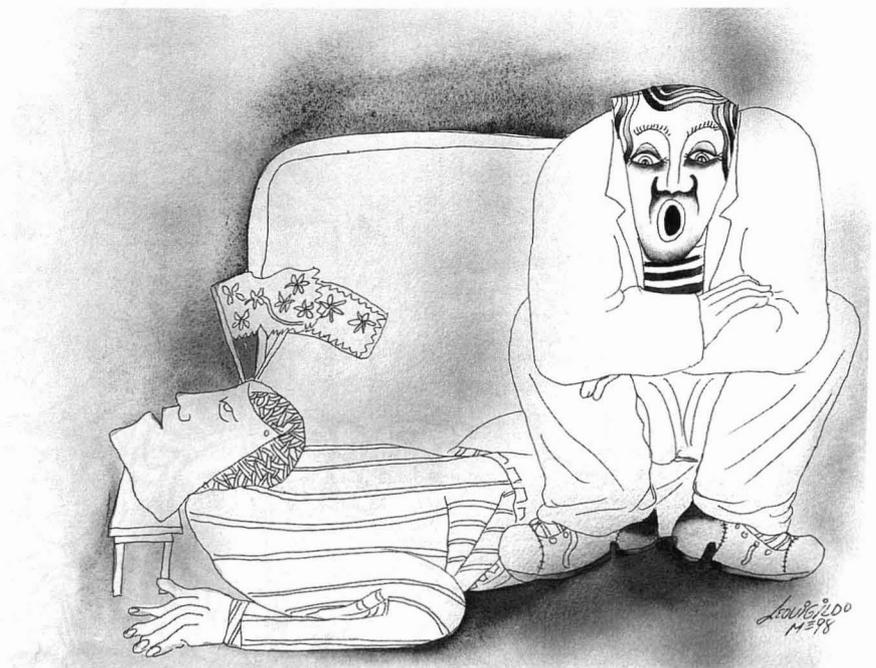
### La novela, género de la madurez

La novela es el género de la madurez porque nos permite preguntarnos por el sentido de nuestra vida. Esto lo logra el novelista mediante una buena escritura, clara e interesante. Por ejemplo, la mirada del autor va dirigida a la variedad de escenarios humano-sociales de la capital. La madre de Ixca aún cree en rituales prehistóricos —síntoma de las creencias de la masa—, mientras el banquero Federico Robles ejerce su poder financiero sobre la vida de numerosos trabajadores, socios capitalistas y políticos, en un panorama del desarrollo capitalista y su efecto en la sociedad mexicana.

Había capacidad de forma en esta novela, muestra de una escritura más plena, interesante y avanzada que la del común de las novelas. Y era la búsqueda de la humanidad de los personajes, como reflejo de una urbe cosmopolita, de gente que de día trabaja, ríe, lucha y sabe también de una vida nocturna posible en aquellas décadas de una ciudad más segura y gozable.

El relato es además *nouvelle*. En la primera novela de Carlos Fuentes pueden apreciarse las primicias del México que transita hacia la modernidad, con sus tipos humanos peculiares y el inédito clima social de “dinamismo capitalista” reinante por aquellos días en la vida económica del país. Esos caracteres humanos o figuras novelescas se exhibían en una estructura social que dividía y aglutinaba a la vez a los mexicanos.

Ahora bien, si exploramos *grosso modo* la obra en cuestión, podemos decir que ella es un intento de creación sobre México y su evolución hacia la modernidad. Todo el trayecto literario-artístico de Fuentes parte de la perspectiva general del país “mágico”, que emerge del pasado remoto con sus culturas indígenas y sus máscaras de obsidiana. En cierto sentido, éste es su tema por antonomasia, él tiende un puente entre el pasado y el presente del país. Por eso podríamos decir que este escritor es uno



de los novelistas más originales, para aquel lector que desee acercarse al hoy y al ayer de México con un sentido de novedad.

Según Fuentes, nuestra capital es un lugar de encuentro entre la ensoñación y el fracaso, el amor y el odio, las simpatías y las diferencias. Entonces, en *La región...*, trató de describir tales características de la ciudad: la confrontación del México “de los de adentro de los beneficios del sistema” y el de los de afuera. Se trata, pues, de la novela de un momento decisivo, un parateguas en la historia social del país...

Nuestra metrópoli, como nueva Babel, le inspiró el tema. Fuentes lo plasmó con una serie de metáforas descriptivas: llama poéticamente a la ciudad “serpiente de plata”, “lugar del ombligo de la luna” (en la mitología náhuatl) y “sapo de yeso echado sobre el Valle”, en lo que podría ser una letanía y una invocación: de sus dioses, de sus duendes, de sus frailes, de sus virreyes, de su historia, de su Zócalo, de sus ferias, de sus habitantes anónimos que confían en una palabra mágica: México.

Éste es el lugar sagrado de los mexicanos y Fuentes lo describe con prosa poetizante de buen estilo: el Distrito Fe-

deral, “la capital”, chilangolandia, de Polanco a las Lomas y a Chalco, en medio del anonimato y los “carros” que se lo llevan a uno entre sus ruedas. En fin, una ciudad gris y monstruosa de gente que desborda las normas. De ahí la exclamación del narrador: ¡“si no se salvan los mexicanos no se salva nadie”!

Pero sus personajes están vivos y por la magia de la literatura nos advierten de su condición humana:

Salió de la tienda de modas a la avenida. La lluvia se soltó, confundida con los edificios grises. Es lluvia de ciudad, contagiada de olores. Mancha las paredes... el cielo se abría sin otorgar, el cemento y los mexicanos no pedían: que luchen lluvia y polvo, que se muerdan viento y rostros, que se espere pegado a las paredes, ensopado, los bigotes lacios, los ojos vidriosos, los pies húmedos, comprimido en su carne espesa, maloliente e insano, dormido en los nichos como ídolo eterno.

La ciudadada prosa narrativa, el aire citadino y la fisonomía humano-moral del per-

sonaje, probablemente anónimo, lo dicen todo. La totalidad del espectro humano-social de la Ciudad de México aparece en cierto modo ampliada, colorida, narrada por Carlos Fuentes.

Sí, hay algo de revelación en esta novela (indispensable su lectura para los jóvenes de cualquier carrera universitaria). Refiere *un mundo*: la Ciudad de México, anómala, anónima, secreta y al mismo tiempo abierta, incógnita y pública como su plaza central, bien llamada El Zócalo por los capitalinos. Fuentes narra el episodio ahí escenificado del papelerito voceador de periódicos con Ixca Cienfuegos: el muchacho parece invocar a los viejos dioses aztecas, sedientos de sangre y sacrificios...

La novela resulta así la síntesis “cultura” que pretende abarcar la ciudad y la visión retrospectiva, de la misma, hazañosa, como este primer esfuerzo narrativo que colocaba a la capital del país frente a sus habitantes, frente a la historia, frente al presente. ¡Buena novela, en fin, que descubrió un “filón” narrativo y temático para los subsiguientes narradores de ayer y de hoy! ♦

